



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra:	Transpirar la miseria del otro
Autor:	Mayor Zaragoza, Federico
Forma sugerida de citar:	Mayor, F. (1992). Transpirar la miseria del otro. <i>Cuadernos Americanos</i> , 4(34), 14-16.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año VI, Núm. 34, (julio-agosto de 1992).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

TRANSPIRAR LA MISERIA DEL OTRO*

Por *Federico* MAYOR ZARAGOZA
DIRECTOR GENERAL DE LA UNESCO

CÉSAR VALLEJO, ese constante fugitivo que pasó breve e intensamente por la vida, ese nómada de la pobreza que hizo de la condición itinerante, del cuarto de hotel, el domicilio precario de la poesía, el mismo que había percibido en su temprana juventud el "vaporcito encantado siempre lejos", llega hoy —18 de marzo de 1992— a la celebración del centenario de su nacimiento, cargado de la gloria póstuma con la que no pudo soñar en vida, cuando decía: "Yo nací un día que Dios estuvo enfermo".

Este aniversario —al que la UNESCO se adhiere— se celebra en París, en la misma ciudad donde Vallejo "se muere de nada, de no se sabe qué" —como se pregunta César Miró— después de haber vivido los últimos catorce años de su vida en un luchar cotidiano contra el hambre, ese sufrimiento que lo llevaría a confesar: "Dios sabe hasta qué bordes espeluznantes me he asomado colmado de miedo, temeroso de que todo se vaya a morir a fondo para mi pobre ánima viva".

Un temor que era, en realidad, un coquetear permanente con la muerte, su compañera desde los días de *Los heraldos negros*, muerte con la que convive —"no poseo para expresar mi vida sino mi muerte", nos dijo— como si tuviera abierta siempre la herida en la que señala, mordaz e irónico, el sitio en que está clavado el cuchillo.

Pese a que la poesía de Vallejo es poesía enervada de llanto, de una soledad y desesperación que son su constante carga, no es poesía que refleje un autocompasivo mirarse en el propio espejo, como hacen tantos poetas. Su poesía es, por el contrario, la expresión de una nerviosa impaciencia por abrir brechas en la injus-

*Mensaje del Director General de la UNESCO en el homenaje a César Vallejo, 18 de marzo de 1992.

ticia, por transpirar las miserias de los demás, por arrojar al rostro de los intelectuales fosilizantes puñados de mundo renovado.

Aunque a veces se diga ‘por qué me dan así tanto en el alma’ y labre los surcos de sus emociones con un arado que le duele profundamente, Vallejo quiere lavar a la poesía del gusto almibarado que le da la sensiblería reinante y devolverle, sin frenos de meditada intelectualidad, su original pureza, que no es otra que ‘pureza de mar, no pureza de agua destilada’, como precisa José Bergamín. El mismo Bergamín que ante *Trilce* exclama:

Por este descoyuntado lenguaje, por esta armazón esquelética se transmite, como por una apretada red de cables acerados, una corriente imaginativa, una vibración, un estremecimiento de máxima tensión poética: por ella se descarga a chispazos luminosos y ardientes, el profundo sentido y sentimiento de una razón puramente humana.

Vallejo no guarda, pues, nada para sí: suelta el carrete de sus versos hasta que el hilo tenso pueda pasear la cometa de la esperanza por un lejano cielo, hasta que la palabra toca los nervios, cartilagos y huesos de su aterida humanidad.

Se despoja por eso —como dirá Mariátegui— de todo ornamento retórico, se desviste de toda vanidad literaria, llega a la más austera, a la más humilde, a la más orgullosa sencillez en la forma, es un místico de la pobreza que se descalza para que sus pies conozcan desnudos la dureza y la crueldad de su camino.

Vocablos nativos y castellanos, palabras de todos los días y adjetivos inesperados se funden en un crisol a la temperatura de la sangre mestiza que recorre sus venas. Grita Vallejo: ‘Y lábrase la raza en mi palabra,/ como estrella de sangre a flor de músculo’. Una temperatura que le permite exclamar: ‘Esos golpes sangrientos son las crepitaciones/ de algún pan que en la puerta del horno se nos quema’.

El poeta Vallejo, ‘el cholo Vallejo’, el ‘Huaco’, como lo llaman sus compatriotas, el ‘Valle Vallejo’ al que canta Gerardo Diego, no es otro que el Vallejo que sella ‘la primera verdadera alianza poética de la lengua española con los labios del indio’, como sostiene Pablo Antonio Cuadra, el ‘hombre que este pueblo nuestro escogió para decir su pesadumbre y su esperanza, para cantar su tristeza y sonreírse de la muerte’, como lo define César Falcón.

Un poeta que transita de la comarca al mundo, que se encrespa con sus versos desde su pueblo nativo a la condición única del hombre universal; un poeta capaz de escribir ‘‘jamás tan cerca arremetió lo lejos’’, no puede ser indiferente a la UNESCO. Por eso queremos darle a esta conmemoración la dimensión internacional que reflejan las preocupaciones y objetivos de nuestra Organización: la dimensión del hombre que trata de reconstruir una renovada unidad a partir de su condición fragmentaria, ese hombre reconciliado con los otros y consigo mismo, el que busca las raíces de lo particular en el sueño de un nuevo humanismo universal. Pero si ésta es la vocación explícita de la UNESCO en que puede reconocerse la poesía de Vallejo, no podemos olvidar en el marco de esta celebración, lo que irónicamente nos advertía el mismo poeta:

¡Y si después de tanta historia sucumbimos,
no ya de eternidad,
sino de esas cosas sencillas, como estar
en la casa o ponerse a cavilar!